

GALENO. *Sobre la localización de las enfermedades. (De locis affectis)*. Introducción de Luis García Ballester. Traducción y notas de Salud Andrés Aparicio. Madrid, 1997. Biblioteca Clásica Gredos, 462 pp.

La célebre colección de autores griegos y latinos que la editorial Gredos viene publicando desde los años setenta y que sobrepasa ya los doscientos sesenta volúmenes, acaba de inaugurar con el número doscientos cuarenta y ocho el grupo de traducciones de las obras de Galeno. Además de los ciento veintisiete tratados recogidos en el índice de la edición de C. G. Kühn en los veinte volúmenes de su *Claudii Galeni. Opera omnia* (vol. XX, pp. V-VIII, Leipzig, 1821-1833, Hildesheim, 1965r), hay otros textos galénicos y pseudo-galénicos que elevan el total a más de ciento ochenta (según J. Ch. G. Ackermann, *o.c.*, vol. I). José Antonio Ochoa Anadón y Lourdes Sanz Mingote incluyeron en su traducción de Galeno, (*Exhortación al aprendizaje de las artes. Sobre la mejor doctrina. El mejor médico es también filósofo. Sobre las escuelas, a los que se inician*. Madrid, edit. Coloquio, 1987) una relación de ciento veintiocho

obras en la edición de Kühn, a la que añadieron diez, según la relación de F. Brunner y la de J. López Facal y Aníbal González. Ciento sesenta y nueve serían, incluyendo las espurias, según la relación que Juan Antonio López Férrez ofreció en *Galeno: obra, pensamiento e influencia*, Madrid, 1991, UNED, pp. 309-329. Pues bien, hasta la fecha estas obras de Galeno y pseudogalénicas no habían sido traducidas al castellano, excepción hecha de los tratados siguientes, según la relación de López Férrez antes citada: *Compendio del pulso para los estudiantes. De las diferencias de pulsos. Procedimientos anatómicos. Sobre los huesos. Sobre la disección de los músculos. La bilis negra. La sangre; contra Erasístrato*; además de las cuatro antes mencionadas.

El volumen que reseñamos cuenta con dos introducciones realizadas por el catedrático de Historia de la Medicina de la Universidad de Santander, Dr. D. Luis García Ballester, quien continuó con una meritoria labor de rescate y difusión de la figura de Galeno, iniciada a fines de los sesenta.

La primera Introducción general tiene varios apartados en los que amplía sus excelentes estudios de 1972 (*Galeno en la sociedad y en la ciencia de su tiempo —130 a 200 d. C.—* Madrid, Guadarrama; y el capítulo titulado «Galeno» en Pedro Laín Entralgo, *Historia Universal de la Medicina*, II: *Antigüedad Clásica*, pp. 209-268, Barcelona, Salvat). Primero, sintetiza la historia que la obra de este médico de Pérgamo ha tenido en España y los múltiples problemas que la traducción del texto griego al castellano ha padecido desde que hace un siglo lo intentara el filólogo Donaciano Martínez Vélez (p. 8), quien formó parte de un ambicioso proyecto de hacer la edición crítica de las obras de Galeno, además de traducir los tratados hipocráticos. Dicho proyecto fue encabezado por Federico Rubio y Galí (1827-1902). Por diversas circunstancias de la época, añade García Ballester, aquel proyecto de Federico Rubio no pudo culminar y Donaciano Martínez sólo alcanzó a traducir seis tratados hipocráticos que fueron publicados entre 1899 y 1900. Aníbal Ruiz Moreno junto con otros colaboradores publicaron en Buenos Aires una traducción de ocho tratados de la versión latina de Galeno publicada en Venecia en 1586, en dos volúmenes, luego recogida en el libro colectivo publicado por Aguilar bajo el título *Científicos griegos*. También publicó con Antonio Tovar dos tratados bajo el título *Compendio del pulso para los estudiantes. De las diferencias de pulsos*. (Buenos Aires, 1948).

García Ballester dedica unas líneas a destacar las razones que pueden justificar al finalizar el siglo XX una traducción al castellano de algunas obras de Galeno, que sintetizamos en que sus obras son la máxima expresión de la medicina griega antigua, que conviene aún hoy distinguir el galenismo auténtico de los galenismos posteriores —medieval, renacentista y moderno— y sus distintos ámbitos geográficos —Europa, Mediterráneo, Armenia, etc.—, la aclaración de algunos problemas de la medicina moderna y tomar un punto de referencia

como clásico en la historia de la medicina. Recorre luego los cuatro elementos que caracterizan su obra: tradición hipocrática, sólido fundamento filosófico (Platón, Aristóteles y Posidonio), conjunción de conceptos de varias escuelas (solidista, pneumática, ecléctica y empírica), relevancia de su investigación personal y su actividad clínica.

García Ballester subraya el hecho de que el conjunto de su obra no llegó a constituir un sistema cerrado, sino abierto, con lagunas y algunas contradicciones. Sobresalía en ella su empeño racionalista y su afán por encontrar soluciones a los problemas planteados por la salud y la enfermedad. Brevemente cita la fortuna de la obra galénica en la posteridad y cómo algunos de sus tratados sólo nos han llegado por traducciones árabes y latinas.

Respecto a los datos biográficos García Ballester expone un resumen de los aspectos más relevantes de su vida familiar, de su carácter, de sus creencias y comportamientos como miembro de una familia acomodada, que había recibido una gran influencia del estoicismo. Tras recorrer las etapas de su formación en distintas ciudades como Pérgamo, su ciudad natal, Esmirna, Corinto, Alejandría y Roma, explicará algunos rasgos propios de la situación social de la época, la distinción hombre libre y hombre esclavo, rico y pobre, médico especialista y médico generalista, experto e inexperto, curanderos, médicos de corte, etc., para ir describiendo su relación con otros profesionales de la medicina con los que estudia, comparte opiniones o muestra su parecer opuesto. Uno de los autores que más han estudiado a Galeno, O. Temkin, lo definirá diciendo que Galeno utilizó a Hipócrates, el fundador del arte médica, para elevar ésta a su consumación.

Tras una selecta bibliografía en la que no faltan menciones a su maestro Pedro Laín Entralgo y al estudioso de la historia de la medicina y de las ciencias José María López Piñero, García Ballester hace una segunda Introducción centrada en la obra traducida por Salud Andrés Aparicio, *De locis affectis*. [Aludimos en este número de *Fortunatae* a la otra traducción del mismo tratado que se ha publicado también en 1997 por María del Carmen García Sola en Ediciones Clásicas, unas semanas antes de la que ahora reseñamos y sobre la que hemos publicado algunos comentarios que dicho texto nos ha suscitado en una primera lectura].

El profesor García Ballester hace una historia del texto, fija la fecha de su redacción y la fortuna que ha tenido. En la Edad Media fue conocida la obra en versión latina bajo el título *De interioribus*. La lectura de este tratado tiene la ventaja de presentar las ideas de Galeno sobre el diagnóstico médico con la aportación de sus puntos de vista originales y varias historias clínicas. En efecto, será el conocimiento derivado de la relación médico-enfermo lo que se llamará diagnóstico entre los griegos; unido éste al pronóstico han de facilitar la curación óptima para que la actividad médica sea útil. Esa actividad, resume Ballester, usará tres recursos, señalados ya en los escritos hipocráticos,

y que Galeno adaptará a su peculiar forma de entender la práctica médica: la exploración sensorial (αἴσθησις), el interrogatorio al enfermo y comunicación verbal (λόγος) y el razonamiento (λογισμός). En éste habrá de distinguirse tres aspectos: la razón o lógica, mediante la cual se puede distinguir la verdad de la falsedad, y con la que se explica la crítica de Galeno a los médicos que proceden irreflexivamente (ἀλόγως) y sin observación (ἀσκέπτως). Cuando el diagnóstico no pueda ser preciso, exacto (ἀκριβός), [lo que Galeno entenderá por diagnóstico científico: (ἐπιστημονικὴ διάγνωσις)], Galeno acudirá a la conjetura, (στοχαστικὴ διάγνωσις), que sería el resultado de una inferencia diagnóstica a partir de un signo indicativo (σημεῖον). Es este tipo de diagnóstico no científico ni preciso un recurso más que permitiría al médico, cuando no tuviera otras vías de diagnosticar con exactitud, establecer un diagnóstico básico, intermedio entre el diagnóstico científico y la ignorancia. Galeno lo denomina τεχνικὸς στοχασμός. En tercer lugar, el médico ha de tener en cuenta la experiencia, por cuanto que ésta, en su doble concepto de τέχνη y ἐπιστήμη (arte y conocimiento), daría al médico la posibilidad de poner en práctica esos conocimientos de la naturaleza de una enfermedad.

García Ballester desarrolla otros dos aspectos de la actividad médica de Galeno en esta segunda Introducción. Uno es la analogía. Como respuesta a la limitación que todo clínico experimenta ante el enfermo y por las dificultades técnicas propias de su época, Galeno aplica la analogía: lo que parece similar a otra cosa debe o puede tener igual característica o comportamiento que aquella cosa a la que es parecida. Será este rasgo galénico el que marque la diferencia entre la concepción científica del diagnóstico en Galeno y la actual. Otro aspecto es la condición social del enfermo. Es evidente a lo largo de la obra de Galeno que no trató igual al hombre libre que al esclavo. En esto siguió siendo un hombre antiguo adherido a la situación social de su época, en la que se distinguía claramente la clase social de los hombres libres y la de los esclavos, trasladando a la naturaleza una diferencia sólo social: aunque la técnica médica fuese igual en su aplicación terapéutica, Galeno creía y mostraba, en su estilo narrativo y en su trato personal, que el esclavo tenía otra condición.

En resumen, el profesor Luis García Ballester ha sabido transmitir en estas dos introducciones los principales datos biográficos relativos al médico de Pérgamo, dejando constancia de las dudas que aún se mantienen en algunos detalles, como, por ejemplo, el de la fecha de su muerte, que unos sitúan en el 200 d.C. y él extiende hasta el 216; por otro lado, resume los grandes temas que tratan sus escritos y la forma de entender su profesión, su 'arte médica'. García Ballester aporta además un específico marco bibliográfico, histórico y científico, poco conocidos hasta ahora en España, pero que con esta labor traductora e investigadora irá dando sus frutos pronto, como lo demuestran las tres publicaciones de 1997 y los coloquios sobre la cuestión que están teniendo lugar.

Como se señala en otras reseñas de este número de *Fortunatae*, parece que la Filología Griega española se ha decidido por fin a traducir al castellano los textos griegos de Galeno, como ya se ha hecho con los del *Corpus Hippocraticum*, y, a lo que parece, son dos editoriales las que están en esta tarea de su traducción: una, la que dirige en la serie griega Carlos García Gual, editorial Gredos, —que estamos reseñando—, y otra, la que dirige Juan Antonio López Férez en Ediciones Clásicas.

En cuanto a la traducción del *De locis affectis*, Περὶ τῶν πεπονηθότων τόπων, de la profesora Salud Andrés Aparicio, hay que decir que ha seguido la edición de C. G. Kühn ya citada, aunque ha tenido ocasión de poder consultar la versión francesa de Ch. Daremberg (París, 1856, en dos volúmenes, edición que contiene diez tratados con texto y comentario). Los seis libros en que se divide el tratado se han presentado con un resumen al comienzo de cada capítulo, (son cincuenta y siete capítulos en total), cuya numeración se ha colocado al margen. Las notas a pie de página son de diverso tipo: citas que remiten a otras obras de Galeno, explicaciones de partes del cuerpo o de conceptos varios específicos de la medicina, a los que acompañan referencias bibliográficas, explicaciones de vocablos griegos de difícil traducción castellana, así como hay algunas explicaciones de personas mencionadas en la obra. A diferencia de otras ediciones, en ésta se ha reiniciado la numeración de las notas en cada libro del tratado. Se completa la traducción con dos índices, uno de nombres propios de personas y de escuelas médicas, y otro de términos médicos. Dada la específica aplicación que los vocablos médicos tienen, este segundo índice es muy útil, sobre todo, para asesorar al estudioso de la historia de la medicina o al lector directo del texto de Galeno por cuanto que los diccionarios habituales apenas hacen referencia a las acepciones particulares que tienen muchos vocablos en este autor, bien porque no recogen estas acepciones, bien porque son vocablos recogidos únicamente en la obra galénica. La traducción es aceptable, pues tal vez la traductora debería haber consultado otras ediciones griegas del texto, que habrían evitado algún error; por ejemplo, salvo que sea una errata de imprenta, en la página 127 en cuya línea cinco no aparece traducida la expresión griega ἢ κύσται ‘o en la vejiga’, que corresponde en la edición de Kühn al vol. VIII, p. 6, lín. 15. Pero el resto de este muy extenso tratado que ocupa en la edición de Kühn cuatrocientas cincuenta y dos páginas, incluida la versión latina, ofrece una plausible traducción. Reciba, pues, este primer volumen de Galeno en la Biblioteca Clásica Gredos la bienvenida por los méritos reunidos en las dos introducciones de Luis García Ballester, en la traducción, notas e índices de Salud Andrés Aparicio.